La Rueda y La Línea

Una guía a la libertad por medio de la cruz

Por el Dr. Charles Solomon

Una Guía a la Libertad

Al leer este tratado, puede ser que su vida esté en medio de una tempestad. Los hombres pueden haberle fallado y Dios parece demasiado lejos para ayudarle. Puede ser que ha crecido sin experimentar el amor en una forma que haya satisfecho sus necesidades, o tal vez nunca se ha aceptado ni amado a sí mismo.

El sentimiento de insatisfacción que una persona tiene al hacer frente a la vida, puede variar de una depresión liviana, hasta pensamientos de suicidio. Por esta razón, sus relaciones con los seres queridos pueden haber llegado a estar en crisis; o puede ser que ya se han roto aparentemente más allá de la posibilidad de arreglo. Si está en ese punto de desánimo o en una desesperación total, este mensaje ha sido preparado para su situación.

Dios le ama tanto como para enviar a una persona, Su Hijo, al Señor Jesucristo, para morir en la cruz por sus pecados, resucitarle, y proveer por medio de El, todo lo que es necesario para una vida victoriosa y abundante. Jesús murió por usted; al hacerlo cumplió las condiciones que Dios requería para el perdón de sus pecados. Este es el comienzo de la liberación que usted necesita, lo crea o no. Si acepta este mensaje simple y los diagramas que lo ilustran, podrá ver transformada su vida al experimentar que Jesucristo puede vivir a través de usted.

Puede ser que ha confiado en Cristo para su salvación, pero ahora es un creyente que lucha, pero se siente derrotado y frustrado, porque todavía no ha encontrado el camino a la victoria en la vida cristiana.

Si alguna de estas situaciones describe su condición, por favor estudie los pensamientos que siguen con su Biblia abierta y la oración de que Dios ilumine estas verdades para usted.

El Objetivo de Dios para Usted

El DIAGRAMA DE LA RUEDA muestra al hombre como un ser con tres partes: espíritu, alma y cuerpo (1 Ts. 5:23). Con el cuerpo, por medio de los sentidos, nos relacionamos con el medio ambiente físico. El alma, o la personalidad, incluye las funciones de la mente, la voluntad y las emociones. El alma a su vez es el medio que nos permite establecer relaciones unos con otros. El espíritu es la faceta de nuestra vida, por medio de la cual nos relacionamos con Dios. El es quien nos permite aspirar a un nuevo plano de vida que trascienda nuestras capacidades, limitaciones y circunstancias humanas, en la medida que somos regenerados o renacidos y ocupados por el Espíritu Santo.

El espíritu del hombre puede estar relacionado con Adán, lo que equivale a participar de la familia de Satanás (ver el

Diagrama de la Rueda

diagrama de la línea), o con Cristo y pertenecer a la familia de Dios. Nacemos en este mundo como descendientes de Adán y participamos de su naturaleza; esto significa que nuestros espíritus están muertos para con Dios y vivos para con Satanás; estamos en la familia equivocada. Como nuestras vidas vienen de nuestro primer padre, Adán, se extiende en una sucesión ininterrumpida a través de toda la raza humana. El nos representaba como hombres cuando pecó, y nos legó su naturaleza de pecado y llegamos a ser pecadores aún antes de nacer físicamente. Por ser así por naturaleza obramos de una forma pecaminosa (Ro. 3:23). La vida que sigue en Adán, finalmente terminará en el infierno como se ve en el diagrama (Ro. 6:23). Aunque podamos vivir vidas buenas, humanamente hablando, estamos separados de Dios, a menos que nazcamos en su familia, por medio de un nacimiento espiritual.

Sus Necesidades

La palabra SALVACION, (1) en el DIAGRAMA DE LA RUEDA, significa que debemos tener un nacimiento espiritual. Solamente así podremos salir de la vida de Adán y ser renacidos en la vida de Cristo, que es una vida eterna como se ve en el DIAGRAMA DE LA LINEA (Jn. 3:3). Para nacer espiritualmente tenemos que reconocer o confesar que estamos en la vida equivocada y que hemos nacido pecadores, con el resultado inevitable que hemos cometido pecados. Debemos además aceptar a Cristo en nuestras vidas porque El murió por nuestros pecados.

Al nacer espiritualmente aquellos que reciben la vida espiritual de Cristo en sus espíritus por fe, llegan a ser un espíritu con El (1 Co. 6:17). Si van a tener victoria sobre la tentación y experimentar la paz de Dios en sus vidas, tienen que tener la certeza de su salvación.

CERTEZA (2), debe ser basada sobre los absolutos de la Palabra fiel de Dios o será transitoria.

Muchos que creen, comprenden intelectualmente que han confiado personalmente en el Señor Jesucristo; sin embargo tienen falta de la seguridad genuina de este hecho, "porque nunca se han sentido salvos." Por razones de conflictos emocionales muchos de los cuales vienen desde su niñez, por sentirse rechazados, las emociones de una persona pueden no estar en armonía con los hechos como son descriptos en la Biblia o como existen en el mundo físico. Lo que sentimos respecto a las cosas, puede diferir de la realidad sana de Dios, hasta que Cristo llega a ser el centro de nuestras vidas y sana las emociones dañadas.

El creyente, viejo o nuevo, tiene que saber que entra en una relación espiritual, eterna y segura con Dios por medio del Señor Jesucristo (Jn. 5:24) y que puede confiar en ella y gozar de esta SEGURIDAD (3).

Aunque muchos creyentes saben que han aceptado a Cristo, pocos entienden y experimentan el hecho de que son aceptados en El. La mayoría han sido forzados a ganar su aceptación sobre una base humana y sienten que también tienen que ganar la ACEPTACION DE DIOS (4). Aunque ya han sido aceptados completamente por medio de la vida de Cristo (Ef. 1:6) muchos creyentes nunca aceptan su aceptación total por Dios, y su justicia por la fe (2 Co. 5:21).

Pocos también son aquellos que hacen una ENTREGA TOTAL (5) de sus vidas al Señor Jesucristo. Esta es una decisión irrevocable en la que le damos a Dios el permiso para hacer lo que El quiere en nosotros, con nosotros, a nosotros, o por medio de nosotros. En resumen le entregamos todos nuestros derechos.

Frecuentemente las circunstancias empeoran después de tomar esta decisión, porque Dios se apropia de nuestra entrega y nuestro permiso de tomar el control completo de nuestras vidas. Si El va a tomar el control, entonces nosotros debemos perder el control y esto es un proceso que pocas veces nos causa gozo. Las circunstancias que Dios usa para traernos al fin del control de nuestras vidas no siempre son exclusivamente espirituales; a veces nos traen sufrimientos que no merecemos, pero tales sufrimientos obran el propósito de Dios en nuestra vida (1 P. 2:20-21 y Fil. 1:23-30). Los tiempos de sufrimiento y disciplina correctiva de Dios (Fil. 3:10, He. 12:11) casi nunca nos parecen una causa de regocijo, pero es el crisol que produce la santidad que anhelamos.

El propósito de Dios para el creyente es conformarlo a la imagen de Cristo (Ro. 8:29), tal conformidad involucra sufrimiento. Las tales cosas de Romanos 8:28 que obran para bien, rara vez son vistas en el momento, como buenas en sí mismas. Las apreciamos cuando después de un tiempo miramos para atrás.

Su Conflicto Interior

La "Y" en el centro de la rueda representa el control de mí mismo o de mi carne. ACLARACION: La palabra YO está usada aquí en su connotación espiritual como sinónimo de la personalidad bajo el control del pecado o la carne, no en su connotación psicológica. La carne se expresa en la vida de la mayoría de los creyentes durante toda su experiencia cristiana. Se manifiesta de formas diferentes en cada individuo. Para satisfacer sus intereses puede utilizar cosas o personas, buscar logros negativos o aparentemente positivos, dinero, cosas materiales, éxito, fama, sexo, poder o cualquier otra cantidad de cosas puede empujar y motivar a una persona y llegar a ser el enfoque central de su vida, cuando es dominado por la carne. En la vida cristiana la manifestación

más representativa de la carne, es el esfuerzo del creyente de vivir la vida cristiana en su propio poder.

La carne entonces, es un problema muy serio para el creyente, tan serio como la idolatría, porque cuando reemplazamos la centralidad de Cristo con cualquier cosa, o por nosotros mismos, lo que instalamos sobre el trono de nuestra vida llega a ser un ídolo. Dios tiene que tratar firmemente con la carne y lo hace generalmente por medio de una revelación de la incapacidad de esta vida centrada en el yo para hacer frente a la vida, hasta que el creyente, encontrando su situación inaguantable se rinde y empieza a tener interés en cambiar la vida controlada por su yo, por la vida controlada por Cristo.

Mientras yo sigo en el control, los conflictos que se notan en el alma, la personalidad en el DIAGRAMA DE LA RUEDA, continuarán. Pueden llegar a ser peores con la edad y el incremento de las responsabilidades. De vez en cuando, una vida bien ajustada psicológicamente puede hacer frente a las circunstancias por casi una vida, pero los resultados están lejos de ser satisfactorios.

La problemática psicológica, a la que se suman la culpa (real o imaginaria) de diferentes situaciones, llegan a producir distintos grados de frustración, en esta vida ajustada por el yo. La frustración tiene que ser tratada; algunos eligen descargarla sobre otros en la forma de hostilidad física o verbal, mientras que otros no lo hacen así por temor a la reacción en contra y reprimen su hostilidad lo mejor posible. Otros suprimen su enojo y frustración echando la culpa sobre ellos mismos por cada problema y dificultad en que se encuentran. Cuando la hostilidad y la frustración son reprimidas por cualquier razón, tendrán un impacto en la mente o las emociones o en ambas. Hostilidad o enojo internalizados resultan frecuentemente en depresión y/o ansiedad en la vida emocional. Algunas personas pueden usar sus mentes para implementar distintas distorsiones o negaciones de la realidad, eso les permite escapar a la necesidad de hacer frente al verdadero problema del control "yoista" de la vida. Cuando el conflicto psicológico sigue sin remedio, comúnmente se expresa en problemas somáticos como se ilustra en el diagrama. La mayoría de las enfermedades físicas, aunque son reales, son síntomas de un problema más profundo, tanto psicológico como espiritual.

Su Liberación

Estos síntomas psicológicos y fisiológicos empiezan a desaparecer, cuando uno entiende cómo Dios puede tratar con el problema de raíz, por medio de sacar la vida del yo del trono de la vida.

Diagrama de la Línea

Condensado del libro: *Hacia la felicidad.* Otros libros del Dr. Solomon: *Dentro y fuera del Rechazo, Aconsejando con la mente de Cristo, Gems and Jargon, Handbook to acceptance, Handbook to hapiness in Verse, and Handbook to Happines and You--A Spiritual Clinic.*
Este folleto es publicado por la Asociación de Consejeros Cristianos, a ministry of Grace Fellowship International, P.O. Box 27315, Denver, CO 80227, Telephone 303-980-0003. Esta organización es interdenominacional, sin fines de lucro, para el aconcejamiento Cristo-céntrico y la preparación de líderes cristianos, profesionales y laicos como consejeros cristianos.

Para más información, diríjase a:

Dr. Guillermo Donamaría
Asociación de Consejeros Cristianos
P.O. Box 8029
Chicago, IL 60680-8029

El DIAGRAMA DE LA LINEA muestra el principio de "vida por medio de la muerte," la forma en que Dios acaba con los conflictos internos.

La línea horizontal representa la vida eterna, la vida de Cristo. Por definición eterna significa sin principio ni fin, que excede las fronteras del tiempo. Como Cristo es Dios, siempre ha sido y siempre será. Su vida es la misma ayer, hoy y para siempre (He. 13:8). Como vemos a la izquierda de la línea, Cristo se hizo hombre (Jn. 1:14) y vivió en un cuerpo humano por unos 33 años, después fue crucificado, sepultado y resucitado de los muertos al tercer día (1 Co. 15:3-4), y sigue viviendo hoy (He. 7:25). Note que la vida eterna no es simplemente una realidad presente y futura para el creyente sino también involucra el pasado eterno.

Hasta que no nazcamos de nuevo (Jn. 3:3), no estamos en la vida de Cristo, vida eterna, sino existimos en la vida muerta espiritualmente de Adán. Uno puede ver que si alguno de nuestros antepasados, representados por las marcas de la línea diagonal, hubiera muerto, nosotros tampoco estaríamos aquí. Físicamente nuestras vidas tuvieron su principio en Adán, entonces lo que le pasó a él tambíen nos pasó a nosotros. Cuando el pecó nosotros tambíen pecamos, (por estar incluídos y representados en él), cuando él murió espiritualmente, nosotros también morimos, tal como hubiéramos muerto en nuestro bisabuelo, si él hubiera muerto antes de tener hijos. Así como la muerte espiritual es separación de Dios, todos nosotros nacemos muertos espiritualmente; necesitamos perdón por nuestros pecados, pero también necesitamos vida. El Señor Jesucristo vino para darnos ambas cosas, dado que El murió por nuestros pecados y nos proveyó con su vida de resurrección (Jn. 10:10). Si usted es creyente, ya sabe esto; lo que puede no saber es lo siguiente:

Para el creyente la muerte física es la puerta de pasaje de este mundo y la presencia del pecado, a la vida en los cielos y a la presencia de Dios. De la misma manera, en sentido espiritual el morir al control de mi carne regular y diariamente, es la puerta entre la vida del pecado de Adán y disfrutar la vida victoriosa de Cristo. Cuando una persona nace de nuevo, en el mismo instante, posicionalmente ante Dios, muere de la vida de Adán para pasar a la vida y la familia de Cristo.

Cristo entra en nuestras vidas cuando creemos en El y así nacemos de nuevo, pero no es todo; también nosotros somos hechos participantes de Su vida. Romanos 6:3 dice que no solamente somos bautizados en Su vida, sino también en Su muerte. No podemos ocupar dos vidas opuestas en el mismo tiempo, la vida de Adán y la vida de Cristo.

Su Identidad Espiritual

Cuando nosotros recibimos a Cristo por fe, significa que Su muerte en la cruz vale como el pago por nuestros pecados, pero significa mucho más, significa que también entramos en una vida nueva. Una vida que se extiende hacia el pasado tanto como hacia el futuro. Para ponerlo de otra manera, nosotros cambiamos nuestra historia en Adán, lo malo y "lo bueno" de ella, por una historia eterna en Cristo. Nosotros somos herederos de un nuevo árbol genealógico por medio de la participación en la vida de Cristo; llegamos a ser participantes en Su muerte y en Su sepultura, resurrección y ascención y sentarse en lugares celestiales. (Ro. 6:3-6, Gá. 2:20, Ef. 2:6) El tiene una sola vida y ésta es la vida que nosotros recibimos en nuestro nuevo nacimiento. (1 Jn. 5:11-12).

Hasta que y a menos que, nosotros conozcamos por la experiencia de fe y personalmente, que hemos sido crucificados con Cristo, seguiremos tratando de vivir nuestra vida cristiana usando los métodos que hemos aprendido en nuestra antigua vida carnal. Los viejos conflictos de nuestra historia en Adán seguirán molestando y causándonos derrota. Pero cuando por fe, tomamos nuestro lugar y derechos en la cruz por la unión con la muerte y resurrección de Cristo, entonces y solamente entonces, podremos empezar a caminar en novedad de vida (Ro. 6:4b). *"Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."* (2 Co. 5:17)

La experiencia de la cruz (el entendimiento experimental de nuestra crucifixión y resurrección con Cristo) es la puerta a la vida controlada por el Espíritu (Gá. 5:16). Es la vida que sale de la muerte, la victoria que viene de la derrota, el propósito y contestación para el sufrimiento en la vida del creyente. Nuestro camino a la cruz tanto como la cruz misma, es un camino de sufrimiento, pero es el único camino que lleva al fin del sufrimiento.

¿Está usted suficientemente cansado de su conflicto interno, de su derrota continua, para terminarlo por medio de la fe? ¿Está dispuesto a dejar la vida carnal, para vivir todo lo que El quiere que usted viva? Hacerlo es cambiar la vida carnal por la vida de Cristo y ser llenado y controlado por el Espíritu Santo, en una experiencia diaria y progresiva. Negarse es seguir caminando según la carne y entristecer al Espíritu Santo dentro de nosotros, con una continuación de su conflicto, sufrimiento y derrota.

Oración para Salvación

Si está cansado de vivir controlando su vida y hacer las cosas a su manera independiente de Dios, Cristo le librará si sinceramente usted se compromete a permitirle que El viva a Su manera a través de usted.

Si nunca ha aceptado a Cristo como Salvador y Señor personal, su primera necesidad es permitir a Dios crearle nuevamente por medio de un nacimiento espiritual. Puede nacer de nuevo si honestamente ora así:

"Padre Celestial, veo que soy un pecador todavía en la vida de Adán y que he cometido pecados. Yo creo que Tú enviaste a Tu único Hijo, el Señor Jesucristo para morir en la cruz en mi lugar por mis pecados y también creo que El resucitó de nuevo y vive ahora. En este momento yo le recibo en mi espíritu como mi Salvador y Señor. Entrego todo lo que soy y lo que tengo y todo lo que seré a Ti. Dejo mis pecados y maneras egoístas, para vivir una nueva vida en Cristo. Gracias por haberme salvado. Amén."

Oración de Identificación

Si ha orado la oración de salvación, ha nacido de nuevo, porque Dios dice que El da a todos los que creen en Cristo, el privilegio de llegar a ser Sus hijos (Jn. 1:14).

Ahora, usted puede haber orado por salvación, en este momento o hace mucho tiempo; si entiende el mensaje de su identificación con Cristo, puede orar como el comienzo para ayudarle a experimentar la vida de Cristo en victoria y paz. Antes que esta oración sea efectiva, tiene que estar cansado de la vida que ha llevado antes; tiene que estar bajo la convicción del Espíritu Santo, de haber tratado de vivir la vida cristiana en sus propios esfuerzos y estar listo para entregar el control de su vida a Dios. Si esa es su condición, puede orar así:

"Padre, gracias porque me has perdonado mis pecados y me has sacado de la vida de Adán y me has injertado en la vida de Cristo. Ahora que estoy en Cristo, creo que fui crucificado con El, sepultado con El, resucitado con El, y estoy sentado con El en lugares celestiales. De este momento en adelante elijo tener a Tu Hijo Jesucristo que El viva Su vida en mí y por mí, y yo me considero muerto al pecado y vivo para Ti, y estoy confiando en que el Espíritu Santo me haga conciente cuando yo olvido mi muerte con Cristo y trato de vivir Su vida en mi propia sabiduría y energía humanas. Yo elijo entregar mi ser totalmente a Ti como un instrumento de justicia y no permitir que ninguna parte de mi ser sea usado por el poder de la carne. Gracias porque Tu has hecho a Cristo y Su vida real para mí. Glorifícate por medio de mí. En el nombre de Cristo. Amén."

Esta decisión y oración son la puerta de entrada a la vida de victoria y liberación en Cristo. Para disfrutarla plenamente usted necesitará crecimiento y madurez regular que le llevarán a ser un hombre plenamente desarrollado y completo en Jesucristo.